

Fronteras desde la modernidad a la globalización



PABLO R. CRISTOFFANINI Y RITA CANCINO
Universidad de Aalborg, Dinamarca
rcancino@cgs.aau.dk; pablo@cgs.aau.dk

Sociedad y Discurso
Número 27: 1-9
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

La frontera es la concreción física, línea, cerca o muro, de un concepto político. Actúa como límite que separa al nosotros de ellos y lo nacional de lo global. Cuando la frontera cumple su función refuerza los contenidos simbólicos de la identidad y pertenencia nacional y delimita el espacio social y político. Como concepto político la frontera está ligada a la soberanía ejercida por el Estado sobre un territorio. El surgimiento de los estados nacionales significó la presencia de fronteras más claras en comparación con los estados multinacionales que los precedieron. El concepto sirvió además para trazar los límites de los estados-naciones europeos para más tarde ser utilizada en la cartografía colonial en que se registraban e inventaban categorías que daban cuenta de las diferencias con los otros que frecuentemente eran definidos como oscuros, bárbaros y peligrosos. Estas categorizaciones y diferenciaciones legitimaron un discurso racista que todavía hoy se hace presente (Balibar & Wallerstein, 1991: 80-81).

Las fronteras no son sólo materiales y territoriales sino también discursivas y simbólicas. En efecto, crean categorías a partir del paralelismo entre territorio y nación. A partir de ellas se construye los discursos y narrativas y se crean imágenes del otro ajeno y foráneo, como peligroso y hasta monstruoso opuesto al yo nacional y autóctono que legítimamente pertenece al territorio y a la nación. Históricamente la frontera estuvo ligada a la génesis del Estado moderno. Durante el proceso de industrialización la práctica de la diferenciación recayó sobre la clase obrera explotada y vista como peligrosa. En el proceso sociosemiótico de diferenciación y hasta de estigmatización surgen las imágenes y narrativas acerca de los otros como sujetos con carencias físicas y morales: falta de higiene, adictos al alcoholismo, promiscuos, etc. También las dicotomías entre clases laboriosas y peligrosas. En la Europa moderna los grupos hegemónicos practicaron una política de división de los grupos subordinados y miserables. Primero se crearon distinciones entre por un lado el campesinado

y los artesanos tradicionales portadores de la autenticidad y la moralidad y en el lado opuesto se situaron a los obreros y la patología industrial. Más tarde los signos de peligrosidad fueron transferidos a los colonizados y a los inmigrantes (Balibar & Wallerstein, 1988:320-322).

La idea de frontera ha experimentado transformaciones en el paso de la modernidad a la modernidad tardía o líquida. Durante el apogeo de la modernidad las fronteras eran más bien percibidas como realidades inmutables y sólidas ligadas a una sociedad estable. Según Beck, los muros fronterizos que se habían regido durante la modernidad se están desmoronando (Beck & Willms, 2002: 211). Los teóricos posmodernos, neoliberales y de la teoría de los sistemas declaran el fin de la política. La premisa detrás de esta conclusión es que la globalización significa el final del Estado y de la democracia, es decir del estado nacional como lo conocemos y con ello de la política. El incremento de los flujos comerciales, industriales y financieros significaría el fin de las fronteras. Las fronteras serían algo del pasado ligadas a la soberanía formal del estado nacional. El mundo como una superficie lisa y plana donde las distinciones entre el exterior y el interior dejarían de ser importantes. La frontera que antes unía al “nosotros” y los separaba de los “otros” ahora nos mezcla. En lugar de las antiguas fronteras en la actualidad erigimos muros que nos protejan de enemigos que no podemos ver. Sin embargo, somos también testigos de una tendencia contraria de deseos de reafirmación de las fronteras como un instrumento de control frente al desplazamiento gigantesco de personas de la periferia al centro. A la retórica del transnacionalismo y la globalización se opone la que propicia la construcción de muros con la función de segregar y separar. No son como los de la guerra fría cuya función era impedir la salida de la gente. Estos han son pensados para impedir la entrada de la gente no deseada (Emmerich, 2006:6).

En la concepción clásica de la frontera, el territorio, la nación, el Estado y el mercado conviven dentro de las fronteras que son reconocidas por otros estados y defendidas militarmente. Uno de los desafíos importantes al estado nacional clásico lo constituye el hecho que las fronteras políticas y territoriales son debilitadas y desdibujadas por la globalización poniendo en cuestión el autogobierno, la democracia, la representación y soberanía popular. Otro desafío para la concepción clásica lo constituye el mercado capitalista. Sus defensores siempre han entendido las diferencias entre el adentro y el afuera y las fronteras nacionales como un impedimento a su plena expansión. Su prosperidad está ligada al traspase de las fronteras y con el arribo de un mercado global, especialmente después de la caída del bloque comunista, se puede sostener que ya no existe un afuera al estar todas

las naciones (con la excepción de Corea del Norte y Cuba parcialmente) bajo su dominio (Emmerich, 2006:5). Según la visión de la globalización ortodoxa, el mundo de los estados-nación con sus tarifas protectoras, acuerdos exclusivos tiende a erigir fronteras que bloquean u obstruyen la plena incorporación a la lógica del capital y el mercado de la fuerza de trabajo, territorios, culturas, etc. Estas y otras camisas de fuerzas deben ser rotas por el capital. Por otro lado los trabajadores de la periferia traspasan las fronteras y minan los límites entre el tercer y primer mundo. El tercer mundo no desaparece sino que aparece como simulacro en la forma de ghetto o barrios marginales.

Luego, la idea de que la globalización supera al estado nacional como referente político y que vivimos en un mundo sin fronteras en el cual el estado nacional se ha convertido más bien en una ficción, está ampliamente difundida. La globalización significa entre otras cosas que el capital se desliga de las ataduras que lo ligan a los poderes políticos nacionales. El poder económico se considera autosuficiente y la política se deslegitima.

La visión ortodoxa de la globalización sostiene que el espacio de maniobra del Estado ha sido reducido y que este sólo puede reaccionar ante las acciones de las fuerzas económicas globales. La globalización significaría el fin del Estado nacional ya que las fronteras políticas y culturales son eliminadas. Sin embargo, se puede constatar que en los países centrales la acción del Estado no se ha reducido sino que por el contrario se ha acentuado y tanto en estos como en las naciones periféricas existen grupos políticos que sostienen la necesidad de que el estado recupere la iniciativa y dicte reglas al capital (Flores Olea, 2000: 149)

Uno de los ejemplos más claros de cómo el capital se libera de las ataduras nacionales y las consecuencias de ello lo constituye el mercado financiero. Por otro lado hay que recordar el rol activo que los estados nacionales han tenido en la desregulación de la economía. Una solución a la crisis del Estado-nacional y un empoderamiento de la política se puede visualizar en las agrupaciones regionales. Desde esta perspectiva son las fronteras de los estados-región las importantes ya sólo estos pueden ofrecer soluciones mundiales. El socavamiento del Estado nacional es además selectivo. Por un lado, se debilitan los cimientos del Estado del bienestar y de los mecanismos de integración social y se desmantelan las fronteras para los turistas, por el otro, se fortalece el control, el conocimiento y la represión de los individuos por parte del Estado y la creciente industria de la seguridad. Las fronteras se fortalecen de forma selectiva mediante la cooperación e integración de los Estados y la cooperación entre

estos y entidades privadas que proporcionan información, movilidad y seguridad. Los límites de las fronteras de la modernidad tardía son porosos absorbiendo lo deseable y expulsando lo desechable.

Las fronteras son espacios de transición —como lo son los aeropuertos, puertos, oficinas de la policía internacional— y generalmente nos sentimos incómodos en ellos y experimentamos una sensación de alivio o triunfo cuando estamos al “otro lado”. Separan a los individuos de sus aspiraciones y causan sufrimiento: individuos que no pueden comenzar una nueva vida, familias que no se encuentran, rechazo en la forma de la deportación, etc. Las fronteras realizan las promesas de la globalización (movilidad sin impedimento del capital, las mercancías y personas) sólo para los turistas. Como Bauman lo ha enfatizado en sus obras (1999 y 2013) la sociedad global es una sociedad estratificada y en todos los lugares existen diferentes tipos de otros. En un extremo podemos identificar a los que disfrutan y están activamente conectados con la globalización y en el otro a los que más bien sufren los efectos negativos de ella. Metafóricamente Bauman ha utilizado las categorías de turistas y vagabundos para referirse a estos dos grupos. La división pasa por la capacidad de movilidad de unos y otros, que hace posible para unos poder elegir el lugar donde se establecen y para otros no. Los primeros pueden alejarse de los segundos, pero no viceversa. Así en el caso de aquellos que en las grandes ciudades pueden abandonar los distritos sucios y sórdidos mientras que los que carecen de recursos están atados a ellos. La movilidad luego, se ha convertido en el factor de mayor importancia en lo que concierne a la estratificación a nivel global. Los que están atados a veces no conocen siquiera el lujo, los placeres, los lugares refinados de la gran urbe en que viven (Bauman, 2013: 115).

Los turistas pueden escoger el lugar donde quieren ir de acuerdo a las expectativas del placer que les proporciona mientras que los de abajo (los refugiados y migrantes forzados) generalmente no tienen esta posibilidad. Los turistas son bien recibidos y atendidos donde llegan, los segundos es bastante probable que no lo sean. El placer no tiene que ver con sus elecciones. El poner a grupos tan diferentes bajo la designación de “nómada” oculta las grandes diferencias entre los dos tipos de vivencias. Existe una gran diferencia entre el acceso virtual a la ostentación de paraísos deseados y las posibilidades en la realidad de acceder a ellos.

El mundo de los habitantes del primer mundo está desterritorializado y es cosmopolita. Para ellos, las fronteras nacionales se han desmantelado, en forma similar a lo que ha sucedido con las mercancías, el capital y las finanzas. Es el mundo de los hombres de negocios, de los académicos, y administradores de la cultura. El nómada desde arriba viaja constantemente, se aloja en los mismo hoteles, come la misma comida o solicita gastronomías hoy accesibles globalmente, utiliza el mismo tipo de aparatos técnicos y conversa con el mismo tipo de gente. Así, los turistas se han liberado del hogar sin experimentar los lados incómodos del desarraigo. En cambio el vagabundo ha sido a menudo empujado al viaje por vivir en lugares sin perspectivas. Son la otra cara del turista que cosecha sensaciones y viaja porque siente la atracción del mundo y de las posibles nuevas vivencias. En cambio el vagabundo se desplaza porque su entorno es inhóspito. La globalización está hecha para satisfacer los deseos y necesidades del turista y crea como un efecto bilateral al vagabundo. Mientras que para el turista el mundo se le presenta como posibles vivencias, el vagabundo experimenta los efectos de la globalización. Los turistas son funcionales a la sociedad del consumo, los vagabundos no, porque no pueden financiar las costosas elecciones accesibles a los turistas, no son ni necesarios ni deseados y pueden convertirse en el chivo expiatorio. El incremento de las migraciones en la época global ha sido seguido por el fortalecimiento y recrudescimiento de los controles fronterizos. Todo un aparato legal y políticas públicas y de seguridad crean diferentes experiencias entre el nacional y el foráneo en cuanto a derechos y deberes.

En su artículo, ‘El caso de las lenguas oficiales de Bolivia ¿Algunas lenguas son más oficiales que otras?. Las fronteras entre las lenguas oficiales de Bolivia’, Rita Cancino se plantea la problemática de las 36 lenguas que han sido reconocidas como oficiales por la nueva Constitución boliviana y las fronteras entre ellas. Es sabido que tanto en Bolivia como en los restantes países latinoamericanos la Conquista impuso el español como el idioma dominante y de prestigio. Con la ascensión de Evo Morales a la presidencia en el 2005 se han generado cambios sustanciales tanto en lo político como con respecto a las lenguas y culturas de las poblaciones originarias. Uno de los más notables ha sido el reconocimiento de las lenguas indígenas, no sólo el quechua, aymara y guaraní, como lenguas oficiales de la nación boliviana. Rita Cancino sostiene que a pesar de las notables reformas que promocionan la enseñanza y aprendizaje de los idiomas originarios para las nuevas generaciones de bolivianos siguen existiendo fronteras y asimetrías entre por un lado el español como lengua urbana y necesaria para la comunicación dentro de la nación y los idiomas oficiales indígenas

por el otro. Además existen lenguas indígenas que no han sido reconocidas como oficiales. El artículo analiza las causas y expresiones de la persistencia de fronteras reales y simbólicas entre las lenguas y sus expresiones, sugiere también posibles soluciones a esta problemática.

Anne Marie Jeppesen escribe sobre Ciudad de Juárez como zona fronteriza y como espacio ligado a la problemática de los feminicidios. El hilo conductor del artículo es su tesis de que esta violencia contra la mujer que tiene como consecuencia su muerte debe precisamente ser comprendida a partir de las características especiales de esta zona fronteriza que une a dos naciones asimétricas y disimiles en lo económico, social y cultural. En efecto, la desvalorización de la vida de la mujer guarda relación con su situación laboral en las maquiladoras. En estos centros de trabajo creados por el capital de los países centrales (EEUU, Japón, Europa) las mujeres experimentan ya la discriminación económica y sexual. Paradojalmente a pesar de los bajos salarios, el sólo hecho de tener un trabajo e independizarse económicamente del hombre provoca una reacción violenta por parte de muchos varones y de la sociedad en contra de estas mujeres que rompen con las expectativas en cuanto a cómo debe ser y comportarse una mujer. La condición de zona fronteriza implica además que Ciudad Juárez sea una zona clave del narcotráfico y la exportación de la droga hacia los Estados Unidos factores que generan un alto nivel de violencia debido a las confrontaciones entre las bandas y entre estas y las fuerzas policiales o armadas. En este contexto de confrontación las mujeres también se convierten en víctimas de la violencia masculina que no recibe sanción social ya sea por la corrupción de las autoridades, la hegemonía masculina dentro de ella o porque los delitos son cometidos por militares con tribunales espaciales. El artículo de Anne Marie Jeppesen nos entrega un análisis detallado de la compleja trama entre que une fronteras y feminicidios.

Pablo Cristoffanini analiza en su artículo ‘Pandillas, migrantes y fronteras en Sin Nombre y Babel’, las problemáticas sociales en el tiempo de la globalización incorporando los filmes Sin Nombre y Babel como material empírico. El cine es capaz de proporcionar entretenimiento y disfrute a través de las divisiones sociales y étnicas en una escala global. Al mismo tiempo representa y recrea temáticas como la emigración, la globalización, las fronteras y las bandas transnacionales. Las fronteras no son sólo materiales y territoriales sino también discursivas y simbólicas, ya que crean categorías a partir del paralelismo entre territorio y nación. A partir de ellas se construyen los discursos y narrativas y se crean imágenes del otro ajeno y foráneo, como peligroso y hasta monstruoso opuesto al yo nacional

y autóctono que legítimamente pertenece al territorio y a la nación. En este artículo, los filmes son entendidos como ensayos sociosemióticos que constituyen representaciones icónicas, alegóricas y metafóricas de temáticas como de la crisis del Estado-nación y el transnacionalismo, las consecuencias humanas de la globalización, la modernidad líquida y sus miedos, etc. Los filmes constituyen narrativas que contienen instrucciones morales, observaciones sociales y evaluaciones políticas de estas y otras temáticas. Además, el cine es uno de los principales medios al través del cual la gente obtiene su conocimiento acerca de fenómenos sociales importantes como el racismo, terrorismo, el mundo de las finanzas, diferentes clases sociales y etnias, etc.

Guillermo Díaz Castellanos describe la composición étnica de la sociedad guatemalteca y después se presentan algunas expresiones de la frontera social que representa la división étnica. La tradición sociológica y antropológica en Guatemala define al indígena como miembro de una comunidad donde se habla una lengua nativa y se posee una cultura con valores diferentes a la cultura europea. Los propios indígenas se auto-identifican como personas de baja estatura, color moreno de la piel, trabajan la tierra, tienen una nariz puntiaguda, visten “traje” y hablan en dialecto. Sin embargo, esta última característica no es necesariamente indispensable para auto-identificarse como indígena, ya que según el censo de 1994 casi una tercera parte de la población se auto-identificó como indígenas reconociendo al mismo tiempo no hablar más que español. En alguna medida esto se explica por la pérdida de identidad cultural experimentada por las generaciones descendientes de indígenas emigrantes al área urbana.

Jan Gustafsson explora las fronteras entre los conceptos de utopía y proyectos políticos ilustrando la problemática con experiencias latinoamericanas desde mitad del pasado siglo hasta la actualidad. Según Gustafsson, aunque tendemos a visualizar y evaluar las utopías ligadas a proyectos políticos, hay que distinguir entre ambos, ya que el proyecto político se realiza en el presente, mientras la utopía trata más de hacer realidad en el futuro anhelos, sueños, esperanzas, ideales, etc. América Latina vivió la utopía política en los 60 y 70 del pasado siglo y, podríamos agregar, la distopía de las dictaduras militares que siguieron a las utopías socialistas y populares. Pero también podemos percibir elementos utópicos en el paradigma neoliberal que sustituyó a las utopías de la izquierda. Ha sido una especie de utopía inversa en donde el mercado libre, la desregulación y el consumo pleno crearían el paraíso terrenal para todos los grupos sociales. La intensidad y profundidad con que se aplicó el

paradigma liberal en América Latina ha generado nuevas utopías populares inspiradas en el bolivarianismo, el indianismo y el socialismo expresadas en las experiencias venezolana y boliviana. Un postulado central de Gustafsson es que América Latina sigue proporcionando utopías al mundo mientras que Europa tiende a ser unilateral debido al consenso existente en torno a una versión tecnocrática y pragmática del paradigma neoliberal.

Temas varios

Bajo temas varios, el artículo de Maria Eugenia Boito, Maria Belén Espoz y Cecilia Michelazzo reflexionan sobre la sociedad del espectáculo a partir de las ideas filosóficas de Guy Debord y otros teóricos de la cultura que han señalado las peculiaridades de la sociedad del consumo en la que la representación en lugar de la experiencia directa de los objetos es una vivencia común y la importancia de las apariencias sobre el ser es otro rasgo crucial. Además las autoras exploran la noción de entorno e ilustran sus reflexiones utilizando como casos relacionados con la nueva tecnología del eye tracking que permiten controlar y registrar la forma en que una persona determinada mira una imagen o escena particular.

Claudia Comes Peña es la autora del artículo ‘Manuel Martí, deán de Alicante, leído en Nueva España: una polémica detrás de las líneas’. En este artículo se analiza el significado de la epístola de Martí tanto desde el contexto de su enunciación como desde el contexto de la lectura americana. También se describe cómo se crea discursivamente el trazado de esta nueva frontera que separaba a peninsulares de criollos y las características que se asignan a este último grupo. La lectura en la capital de Nueva España de una epístola latina escrita por el humanista peninsular Manuel Martí, desencadenó una amplia polémica a mediados del siglo XVIII. La obra de mayor relevancia en la que se rebatían las injuriosas afirmaciones del deán de Alicante fue la *Bibliotheca Mexicana*, de Juan José de Eguiara y Eguren. La gran novedad que aportó fue que en sus páginas se establecía una nueva frontera social dentro de la población de la corona española: los «mexicanos» entendidos como aquellos que habían nacido o pasado un largo tiempo en territorio novohispano.

Reseña

Este número de *Sociedad y Discurso* termina con una reseña hecha por la doctora Susana Liberti. La reseña se ha hecho sobre el libro de Rogelio de la Mora, publicado en 2014:

“Intelectuales en América Latina, escenarios y debates. Finales del siglo XIX-primer mitad del XX”. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana. El volumen está conformado por diez trabajos presentados como avance de investigación en congresos internacionales o publicados en revistas especializadas entre 2005 y 2012, testimonio de una constante investigación realizada a partir de fuentes primarias y una nutrida bibliografía. En esta recopilación se identifican dos ejes centrales: el estudio de la presencia de una sólida red de contactos e influencias intelectuales entre Europa (en especial, Francia) y América Latina y entre los países de la región, y, en segundo lugar, del papel de los intelectuales en México.

Bibliografía

- BALIBAR E. & WALLERSTEIN I. (1991). Raza, nación y clase. Santander: Gestión.
- BAUMAN Z. (1999). La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- BAUAMAN Z. (2013). Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre. Barcelona; Tusquets.
- BECK U. & WILLMS J. (2002), Samtaler med Ulrich Beck. Frihed eller kapitalisme. Copenhagen: Hans Reitzels.
- BELVY M. & MONTENEGRO M. (2009). Fronteras internas, cuerpos marcados y experiencia de fuera de lugar. Las migraciones internacionales bajo las actuales lógicas de explotación y exclusión del capitalismo global. En Athenea Digital 15, 1-19.
- EMMERICH. N. (2006). Fronteras, muros y límites en la globalización. Documentos de Trabajo Universidad de Belgrano, 153, 1-26.
- FLORES OLEA V. & MARIÑA FLORES A. (2000). Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.
- GAMERO, I. (2015). Los límites del concepto de frontera en teorías antropológicas posmodernas. En Cinta Moebio 52, 79-90, www.moebio.uchile.cl/52/gamero.html